

TENGO HAMBRE EN MI CABEZA

RINA DECAP
Movimiento Cuarto Mundo

El movimiento fue fundado en 1957 por el Padre Joseph Wresinski en un campamento de chabolas en Francia. Es un movimiento de defensa de los derechos humanos y de la familia. Desde su inicio denuncia la miseria como una violación de los derechos humanos y trabaja en busca de soluciones duraderas para vencer la pobreza. Su acción se apoya sobre un voluntariado internacional, comprometido con los más pobres, y sobre miles de aliados y amigos que actúan en diferentes ámbitos de la sociedad. Es una organización no gubernamental con estatuto consultivo en el ECOSOC (ONU).

En Barcelona, el movimiento lleva a cabo las siguientes acciones:

Está presente en barrios donde familias del cuarto mundo están viviendo en caravanas o camiones, en la calle. El objetivo es favorecer la creación de un tejido asociativo con los padres que permita mejorar las condiciones de vida de las familias.

Organiza y anima una Biblioteca de Calle en el barrio de La Pau, en Badalona. La Biblioteca de Calle es un encuentro entre niños, padres y animadores, alrededor del libro, en la calle. En ella intentamos que el contacto con los libros, con el pensamiento, con el saber constituya una experiencia positiva. Promueve una toma de conciencia en nuestra sociedad sobre la realidad de los más pobres y su lucha constante para conseguir una vida más digna. Un saber compartido.

«Érase una vez una niña que quería ser bailarina y soñó con que era bailarina y la niña cantaba con las flores y el sol. A la otra mañana fue donde soñó. Fue a su casa a ponerse el vestido de bailarina. Se puso a cantar y su sueño se hizo realidad porque soñó que cantaba las flores con ellas. Pero no cantó el sol. Entonces se puso a cantar más fuerte hasta que las flores y el sol no pararon de cantar y ... colorín colorado, este cuento se ha acabado.»

Las palabras del cuento de Julia, una niña de 11 años que vive en una caravana en Barcelona, suenan como cascabeles de alegría en los oídos de los voluntarios del Movimiento Cuarto Mundo, como una sinfonía de esperanza.

Las bibliotecas de calle son un verdadero espacio privilegiado donde niños pobres pueden expresar su opinión, sus sentimientos, su manera de pensar y dejar paso a su imaginación sin que nadie se burle de ellos. Se sienten existir.

En ellos reside una buena parte de la motivación de los voluntarios que ofrecen su tiempo o su vida para acudir con una cesta llena de libros a los barrios más excluidos de la capital para llevar la voz del saber. Porque, donde las páginas de un libro dan vueltas, miles de palabras cobran libertad para germinar en algún espíritu fértil. De ahí nacen ideas, cuentos, reflexiones que sobrepasan la miseria y el entorno de basura en el que estos niños viven, para dar a la vida alientos de esperanza y felicidad.

Los animadores vienen de horizontes diferentes, pero todos comparten la opinión del fundador del Movimiento Cuarto Mundo (1957), que declara: *Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado.*

El mismo hombre invitó a los universitarios, en mayo de 1968, a ser partícipes de la erradicación de la miseria por medio del desarrollo del saber: *Vosotros que queréis cambiar el mundo, venid entonces a los barrios más marginados para compartir todo lo que habéis aprendido y que os hace privilegiados. Y aprenderéis de las familias del cuarto mundo lo que tiene que ser la justicia y la igualdad.*

Rodeados de niños ansiosos de descubrir y aprender, los voluntarios se ven talmente absorbidos por el deseo de complacerles lo mejor posible. Responden a esta sed de saber viniendo con mucha regularidad, cada niño es un planeta cuyo rumbo se tiene que determinar, respetar y motivar según sus anhelos. Gracias a esta asiduidad, los animadores conocen bien a los niños y les proponen los libros adecuados.

Un saber sin fronteras

En la Biblioteca de Calle los niños se dan cuenta de que el libro es fuente de interés, de conocimiento y en consecuencia lo respetan. ¡Cuántas veces acudieron niños con libros o revistas recogidas en los basureros para que se los leyéramos! Quieren aprender y saben que el libro es el símbolo y base del saber. También es el instrumento privilegiado de la lucha contra la ignorancia y la exclusión. Por eso los padres permiten a sus hijos que acudan a la biblioteca. Incluso los que no logran enviar a sus hijos al colegio saben cuán importante es que vayan: *Está bien que los niños vayan a la biblioteca, que aprendan y no estén jugando en la basura*, dice Lola, madre de veinticinco años; *quiero que mis hijos tengan la educación que no pude recibir cuando era niño*, confía Arturo, padre de una familia con 10 hijos.

A veces algunos padres acuden a la Biblioteca de Calle con la excusa de ver lo que hacen sus hijos. La vergüenza que experimentan algunos, debido a su ignorancia de leer y escribir, es grande. Pero si la biblioteca establece una relación de complicidad

entre animadores y niños, abre también el diálogo con las familias. Gracias a los libros se puede restablecer una comunicación con los pobres.

El saber no acalla. En la Biblioteca de Calle el libro comparte el protagonismo con un abanico de actividades creativas: dibujo, pintura, música, visitas de cuentacuentos, salidas culturales, talleres de pintura, etc., donde los niños se sientan con el alma de artistas.

Al comprometerse con los más pobres, se hace también su portavoz. Este invierno, los niños comentaron a los animadores que muy a menudo el autobús no venía a recoger a causa del barro. Lo explicaron por escrito u oralmente para denunciar una de las tantas injusticias que padecen: *vamos a parar a la parada y nos dejan plantados, porque no viene el autobús a recogernos. El chófer sabe que vivimos por el camino del vertedero y que llegamos con las botas sucias. No quiere que ensuciemos su autobús.*